Extrait du El Correo

http://www.elcorreo.eu.org/Mexico-sin-unidad-real-se-hunde-con-la-globalizacion

México, sin unidad real, se hunde con la globalización.

- Les Cousins - Mexique -

Date de mise en ligne : mardi 21 septembre 2004

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Por Julio Pomar
México, 19 de septembre 2004

La globalización es para México un reto que tiene el país aunque no lo quisiera. El fenómeno comenzó a darse mal para los mexicanos. Empezó hacia 1986, bajo el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) como una apertura casi indiscriminada de fronteras, sin controles reales para importar efectos y bienes del exterior, muchísimo más allá de lo que recomendaban organismos como el GATT, después convertido en OMC. O sea, el gobierno de De la Madrid, empujado intensamente por los tecnócratas neoliberales que irrumpieron en las filas oficiales, encabezados por Carlos Salinas de Gortari como secretario de Programación y Presupuesto, se fue al doble y triple de las desgravaciones arancelarias exigidas por aquél organismo mundial para formar parte del GATT-OMC.

Cuando a cambio de esto, el gobierno pidió en reciprocidad algunas ventajas, en el GATT-OMC le respondieron hasta con sorna que lo había hecho más allá del requerimiento y no había nada especial que concederle a cambio a la economía mexicana. Nos inundó por esos años una avalancha de mercancías de dudosa calidad, de muchas partes del mundo, que fracturó la endeble planta productiva nacional y lanzó a la economía informal a millones de trabajadores. La actual población económica activa (PEA) de aproximadamente 40 millones de personas, tiene una población económica informal de aproximadamente 15 millones de mexicanos.

Mal comienzo fue éste. Pero nos 'insertó' en la economía global, de manera desventajosa, cuando ya eran desventajosas las asimetrías en contra de la economía mexicana, de muy poca oferta hacia el exterior, en relación con la altísima demanda de importaciones necesarias y no necesarias. Todo esto dentro del esquema de la CEPAL de los desiguales 'términos de intercambio' que han sufrido y siguen sufriendo las economías de los países en desarrollo del mundo entero, en que vendemos muy baratos los bienes que les exportamos y compramos muy caros los que se producen en las grandes economías desarrolladas del Occidente, o sea, del capitalismo mundial. En el caso de México con una dependencia desmesurada hacia la economía estadunidense, que geográficamente constituye una insalvable ley de hierro. Y eso ha tenido desde siempre un reflejo duro e inevitable en la política nacional, pero agudizado en los tiempos actuales del foxismo irresponsable en esta y en otras materias.

Cuando se habla en México de unidad nacional, se soslaya el hecho de la 'inserción' de México en el mundo globalizado. Desde el foxismo ahora se quiere sustituir una política rigurosa de aprovechamiento de las nuevas condiciones mundiales por la simplona entonación del Himno Nacional. Y le llama a esto 'unidad nacional'. No habrá modo alguno de que México aproveche las limitadas ventajas que le ofrece la globalización, mientras no se practique una política intensa y persistente de fortalecimiento del mercado interno, que impulse la creación de empresas con alto contenido de empleos, y mientras el gobierno se solace en las cifras, siempre inestables, del 'éxito' exportador, beneficiante de unos cuantos, que no genera la inmensa cantidad de empleos que necesita el país.

Una verdadera política de unidad nacional debe centrar su esfuerzo, en lo económico, en la creación de empleos productivos. Fuerza de trabajo inteligente y poderosa la tenemos y la muestra de ello es el éxito, éste sí real, que tiene el esfuerzo de los migrantes que se trasladan a los Estados Unidos. Este sector provee de tantas divisas a México como las exportaciones petroleras. No se puede, por tanto, hablar de unidad nacional sin abrazar la causa de la autonomía económica y financiera de México, ahora mucho más obstaculizada por el hecho de que más del 90 por ciento de la banca que aquí opera está en manos de capitales internacionales, tanto de los EU como de España y otros orígenes.

La verdadera unidad nacional, para ser real, pasa irremisiblemente por los escabrosos senderos de la autonomía económica. Aspirar a la independencia y la autodeterminación es contar con una economía propia sólida. La verdadera unidad nacional está cifrada en esta clave máxima. Sin unidad nacional real así concebida, la

Copyright © El Correo

globalización nos hunde y nos seguirá hundiendo. Y es a la vez la condición para poder aprovechar las limitadas perspectivas que ofrece a México el mundo globalizado.

Copyright © El Correo